

“ESPAÑA, EUROPA, VALORES”

CARLOS DÍAZ

“En estos veinte minutos, a los que procuraré ser fiel, dividiré mi intervención en cuatro partes, la primera de las cuales que ya empieza es para manifestarme respecto de la Historia. La Historia consiste en interpretar los hechos. Los hechos no son Historia, la Historia es interpretación de los hechos, y, por tanto, aquel que hace Historia es un hermeneuta, un traductor, un intérprete y se arriesga, por muy bueno que sea, a terminar siendo un traidor “traductore, traditore”. Además, los historiadores, contra los que nada tengo, sino todo lo contrario, se limitan, desde la retaguardia, a enterrar o a desenterrar diríamos, son los de intendencia. Los cadáveres, que han hecho la historia hasta el final, no la pueden narrar, los que han vivido la historia no la pueden narrar, otra parte, el historiador está siempre en guerra con las hemerotecas, las hemerotecas son su amor y su odio, lo que han dicho otros a través de las hemerotecas, de manera que son eternos reformadores, “historias semper historianda”. Por otro lado, y esto sería su lado perverso, muchos historiadores hacen Historia para justificar su Intrahistoria, para justificarse a si mismos. Este, digamos, coeficiente de desviación atípica le es consustancial al historiador, yo al menos, no conozco a nadie que esté al margen de los ideologemas o de los mitologemas, y sería, desde mi punto de vista, absolutamente superficial decir que yo soy el único que no tiene mitologemas o ideologemas, porque más allá de las convicciones epocales. Eso nos pasa a todos, no hay nadie que quede al margen de una preinterpretación de los hechos, por lo cual, una sana difiducia o desconfianza respecto a la Historia es siempre buena, como respecto a las propias convicciones. Así pues, el historiador es, de alguna manera, un

ideólogo que crea la Historia, y, a su vez la Historia le ideologiza a él. Es una especie de círculo, diríamos, nada virtuoso, pero inevitable círculo vicioso que arrastra a todos, y siempre. Esto resulta más flagrante cuando se piensa en historiadores que hoy piensan lo contrario de lo que pensaron ayer. Son los mismos historiadores pero son diversas di-versiones de una misma versión lo que ellos mismos dan. De manera que yo las verdades eternas no las reservo para el terreno de la Historia, pero si agradezco mucho el esfuerzo del historiador, sin sacralizarlo, creo que en particular, en este momento histórico en España el Partido Socialista ha dado en remover la historia reciente con animadversiones distintas desde una gran perversidad, la misma perversidad que tuvo el franquismo cuando hacía su propia historia. En este caso el neofranquismo, o lo que se llame, el PSOE, disfrazo sus convicciones capitalistas inconfesables elevando cortinas de humo a costa de los muertos. Entonces, como el cuco, en un lado pone los huevos y en otro los gritos, es decir, para que no se note, quien soy pues levanto cadáveres, hago operaciones Frankenstein, ésta ha sido siempre la afición del “Mester de Progresía”, la izquierda divina, el izquierdismo anacrónico, cuyo lema sigue siendo: “ la patria para quien se la trabaja”, y lo mismo hace la derecha, así que, a mis 61 años, que no sé si son pocos para hablar, pues tengo esta convicción respecto del carácter efímero y belicoso de los aceptos históricos. Bien, en definitiva, España, una vez más, sigue siendo una rebelión en la granja, la gran vaca a cuyas tetas se adhieren con un espesor y un fervor digno de ingenio de garrapata la mayor parte de la gente. Es demasiada Patria y poca Matria, encuentro yo, y todo esto, además, con pretensiones de consenso, no siendo el consenso sino un sumatorio de egoísmos estratégicos particulares y de mentiras. Consenso no es la búsqueda de una afirmación universal de verdad, nada tiene que ver, es una convicción estratégica. En fin, esto es lo que ocurre con la Historia mientras un hecho permanece, aquél del que hablaba ya Jenófanes

cuando definía al mundo como una.....global, con dos agujeros, por uno de los cuales ingería y por otro de los cuales excretaba, y, añadía Jenófanes, el agujero excretor es sensiblemente más grande que el agujero ingestor. Jenófanes es la Historia de la viente capitular.

Entonces, yo ahora voy a pasar al segundo movimiento, a decir como he vivido España. Aparte de ser yo mismo un historiador aficionado, porque tengo un libro muy grande que se llama “Historia del Movimiento Obrero”, muy gordo, entre otras cosas, soy aficionado nada más, pero me gusta mucho la Historia. Yo voy a hablar de mi IntraHistoria, de cómo yo la he vivido. A mí me parece que la Historia Universal se ha condensado en los últimos 60 años, que son los de mi vida, 61. En efecto, hemos vivido la filogénesis de toda la historia de la humanidad en cuatro o cinco décadas, o sea, la filogénesis la hemos condensado en este país en una ontogénesis española, hemos abreviado o sintetizado todo lo que ha ocurrido en todos los tiempos en las últimas cuatro o cinco décadas. En efecto, y siendo muy sumario, diríamos que viví el estadio teocéntrico en Salamanca como estudiante de los dos primeros cursos de aquellos que se llamaban comunes, como los presos. Allí la gente todavía recuerdo que a las doce se paraba en la calle a rezar el Ángelus, y que las campanas de Salamanca repicaban y se conjugaban en una especie de armonía musical, a las doce del mediodía. Lo he visto yo, doy fé, soy fedatario de esa convicción teocéntrica que hubo en esos años. Cuando luego fui profesor de Universidad, ya en Madrid, viví un giro detenidamente copernicano, en un estadio antropocéntrico, donde ser universitario significaba, era casi equipolente con ser rojo. El que no presumía de tener un izquierdismo más o menos progresista era tenido por un inferior, y esto en torno, ya digo, a Mayo de 68, en los principios del felipismo, sobre todo, se dio un giro teocéntrico al antropocéntrico.

Y hubo un tercer momento, que es en el momento en el que estamos, que es el momento egocéntrico, es decir, el periodo de las Autonomías, o sea, para ser breve, el cáncer de cualquier solidaridad posible. La Autonomía, lo he dicho muchas veces en privado y en público, es una enfermedad del alma humana. El Autonomismo, conducente a la secreción, a la separación, a la disminución, a la desarmonía, a la ruptura. En definitiva, a lo que se denomina el Pensamiento Preconvencional. Es bueno para la Humanidad lo que es bueno para mí. De acuerdo, ese es el pensamiento convencional Autonomístico, y no hay otra. Entonces, resumiendo, me he desayunado con Abraham, el Padre de la fe, he comido con Bakunin y estoy cenando con Narciso, ¡ y todo eso en un solo hombre, en una sola generación!, que compendia justamente la evolución de la humanidad, por eso digo que nuestra ontogénesis compendia la filogénesis histórica y, claro, ¿qué cuerpo aguanta tantos cambios de ritmo y de clima espiritual en tan poco tiempo, a no ser que tuviere convicciones profundísimas?, porque no había convicciones profundísimas ha habido una mutación hiperbólica en donde nadie sabe que va a pasar mañana, y se constituye un ejercicio de frustración intelectual intentarlo. Necesario, pero frustrante. Entonces, he visto a la Ética devenir Dietética, al Cosmos, a la agrupación por el Cosmos, Cosmética, y a pactos de humanidad, Patética.

El método para ser un buen español ya nos lo recomendó Alfonso Guerra: que a este país no lo va a conocer ni su santa progenitora. Ese es el método para ser buen español, de tierra calcinada, el de que el último apague la luz, el que la ley de educación ulterior anule a la educación, a la ley de educación anterior, que a su vez anule a la anterior, y así sucesivamente.

Punto tercero. Hoy, ¿cuáles son nuestras convicciones en este mutar declinante del hombre tridimensional que fue Abraham, del hombre bidimensional que fue el héroe rojo y monodimensional que es Narciso?

¿Cuál es el presente que rige nuestros días egóticos donde se abandonan los macrorrelatos comunes a la humanidad y se potencian los microrrelatos, las sagas, las pequeñas egohistorias, las autonomías y el jibarismo de la Humanidad? Pues son dos, si no entiendo mal, y esto si lo he estudiado más, los ejes que mueven hoy ideológicamente a la Humanidad. No ya aquel célebre (FRASE EN LATÍN *trilum max froi micci*) sino este otro (palabra) el Epicureismo, Epicuro, Marbella como unidad de destino universal, y el Escepticismo, y, como amalgama o argamasa de ambos un laicismo cristofóbico que presume de dos virtudes básicas: la tolerancia y la solidaridad. Pero así, hay que decirlo con este énfasis: ¡la tolerancia y la solidaridad!. Estamos también en guerra contra la prosodia, pero bueno. Pros o De. La prosodia también tiene su importancia, es un buen camino.

En fin, la tolerancia consiste, como ya decían los clásicos pirrónicos: “*Omnia libere, pauca movere, multa disimulare*”, ver todo, advertir, amonestar poco y disimular todo. Diríamos que es un sistema de declinaciones mutuas, donde la verdad consiste en un sumatorio de mentiras. En fin, y, por otro lado, ya he dicho el epicureismo.....y, por otra parte, el escepticismo laicista, cristofóbico, tolerante y solidario .En fin, españolito que vienes al mundo, te guarde Dios, porque antes era una sola la de las Españas la que te helaría el corazón, y ahora hay tantas Españas, que tienes tantos hielos en tu corazón. Cada maestrillo con su Españilla, la suya, la España para sí. En fin, me gusta hablar de “Expaña” para condensar lo que pienso de esta reyedad agónica, de ultraultraagónica, y eternamente cainita. No amo a España o, en todo caso, la amo por algo que dijo nada menos que un personaje que no es para mí muy dilecto, pero que dijo muy bien José Antonio Primo de Rivera : “amamos a España porque no nos gusta”. Cuando yo era pequeño y estudiaba eso en 1º de Formación del Espíritu Nacional me enfadaba, yo, dándomelas de

inteligente, tachaba el NO. Digo, esto debe ser que se ha equivocado, debe ser: “Amamos a España porque nos gusta”, pero he aquí por donde, amamos a España porque no nos gusta. Pues no la amamos demasiado como para considerarnos españoles. Yo, de hecho, no me considero de ninguna parte del mundo, soy Matriota. Y si no conllevara para mi ningún tipo de sacrificio en mis muchos viajes entre países me declarararía Patriota, tranquilamente. No por eso amaría menos a este país, sino que amaría mejor a éste a través de todos.

Y, por fin, me quedan cinco minutos y vamos a emplearlos para decir algo pro-positivo. Como se ve, se me quiere decir que soy pesimista, se ha dicho que soy pesimista, se ha dicho que soy utópico, porque, claro, pese a todo, hay que ver las cosas que llevas adelante de manera incansable. No sé lo que soy. Pero si que quiero decir que tengo firmísimamente para mí que una Patria necesita una identidad. Una identidad. Que esa identidad ha de ser lo humano común a todas las patrias, porque si alguna patria isofluctúa un considerando humano en contra de otros considerandos humanos ya no es patria. De la patria si, si hable. La patria si, si Universal. Es decir, la Matria. Y, por tanto, yo condensaría, de nuevo, como intento de definición de eso humano común, aquel viejo lema de Libertad, Igualdad y Fraternidad. De eso que está, cuando la postmodernidad habla de que lo ha superado, creo que no sabe lo que dice o no quiere decir lo que sabe, porque está inédito este mensaje. Además yo, como cristiano, que esa es mi convicción más profunda, la única profunda, leo este mensaje de Libertad, Igualdad y Fraternidad a partir del siguiente. Claro, aquellos creían que, dado que no había libertad, creían que la libertad generaría igualdad automáticamente, y que la igualdad se traduciría en fraternidad, la explosión de: “en alemán”: “Queremos el cielo aquí, en la tierra. El otro se lo dejamos a los ángeles y a los gobiernos” decía Hegel, el maestro de Marx. De acuerdo, Libertad, Igualdad, Fraternidad. La libertad haría

iguales, los iguales.....No es así. La libertad puede generar igualdad pero puede generar desigualdad. De hecho, ha degenerado en desigualdad. Entonces, yo lo veo al revés: Paternidad, sobre una misma paternidad hay una misma fraternidad. Si, sólo si hay padre puede haber hermano. La fraternidad que lo sea será siempre igualitaria. ¿ Qué hermano será aquel que come carne y deja que el otro hermano pase hambre? Esta igualdad es lo que libera, la libertad de una paternidad amorosamente acogida en la comunión de los hermanos. Bueno, yo sé que esto puede parecer visionario. Es a lo que siempre me he atenido y creo que al camino por el que voy siempre me seguiré ateniendo a ello. Además, si no fuera verdad este discurso habría que intentar realizarlo. En eso constituye el curso de mis días, en intentar realizarlo, y si no existe esa realidad, peor para la realidad. Por otra parte, lo humano en común que.....se traduce en los derechos humanos, en los derechos humanos reales, entonces los derechos humanos no lo hacen los juristas, los derechos humanos los hace El Justo, El Justo. El Justo es el único, es decir, que por la vida que lleva, es capaz de servir como referente modélico a la justicia. La Justicia con frecuencia se desvía del modelo del justo y no es justa porque muchos de los que la hacen no son justos. Me encantaría hablar de lo que significa justo, que yo asumo desde una perspectiva platónica. Obvia decir que Platón no lo entiendo como un difuso, nebuloso. Entonces, si EL Justo da testimonio, es militante, es justo porque es militante de una verdad que le sobrepasa y trasciende y a la que él procura adherirse de forma postconvencional, queriendo para todos lo que quiere para sí y no queriendo para sí lo que no quiere para nadie, para los demás. Es una regla áurea en Ética.

Y finalmente construyendo también nuevos conceptos humanicéreo con una neolingua. Hay que ver lo maltratadas que están las palabras. A mí me da lástima. Pero mirad, por ejemplo, nosotros queremos hacer una sociedad interesante, del inter-ese. Interesar no es obtener intereses bancarios

solamente, es inter-ese, relacionarse, estar entre, entrambarse, ser yo y tú, yo y nosotros. Gusto también cambiar el sentido de la palabra “crédito” “crédito” no es lo que dan los bancos sólo. Viene de “credere”, “creditum”, “creo en ti”, “espero en ti”, sin eso no hay crédito. “Debitum”, deuda. Las deudas tampoco son solamente económicas, viene del deber, realiza el bien aquel que cumple el deber, su débito es hacer real el deber debido. “Reditum”. El rédito es de “redere”, es de devolver. Devolver lo robado a los pobres, y seguro que aquí hay muchos que no lonunca, porque la sociedad española no lo hace y si no somos ejemplares atípicos, tampoco nosotros. Ahora, si somos una sociedad de ángeles, entonces si. La beneficencia no es dar a sí, sino hacer el bien, como lo hace el Justo. En fin, el respeto verdadero, que nada tiene que ver con la falsa tolerancia, y que viene del latín “respicere” que significa mirar con benevolencia. “Respetum” significa mirar al otro como quieres que el otro te mire a ti mismo. Esa revolución conceptual estará siendo muy necesaria siempre para reelaborar y repensar la Historia.

Gracias.